

# EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 30 de Agosto de 1924.

Número 35.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

## Pedro Vilalta Gras

Hoy, 29 de Septiembre, asesina ron hace un año en Barcelona á este hombre excepcional uncs bandidos que fueron á robar á la fábrica que regentaba, y cuyos intereses defendió heroicamente.

Y le he llamado excepcional, porque lo era en su amor al trabajo, en su odio á la mentira, en la firmeza con que sostenía sus convicciones republicanas y antirreligiosas, en el culto que rendía á la amistad, en sus arranques generosos, y en todo, en fin, lo que le dió derecho á que le aplicaran aquel calificativo cuantos le conocían.

El haber muerto como murió, defendiendo intereses ajenos confiados á su pericia y su honradez, prueba cuanto digo. Y que era apreciado por esas cualidades, se demostró en el numerosísimo cortejo que acompañó su cadáver al cementerio.

Al dedicarle este recuerdo, pienso en su hija, en sus hermanos y en todos los que él amó, y me uno en espíritu á ellos para llorar al muerto queridísimo.

JOSE NAKENS

## HERMENEGILDO GINER DE LOS RÍOS

El día 20 hizo un año que murió, y aún no se le ha rendido el homenaje

acordado por el Ayuntamiento de Barcelona, de poner su busto sobre un pedestal frente á las escuelas del Bosque de Monjuich, debidas á su iniciativa.

En estos tiempos en que se tributan homenajes á tantos que no los merecen, es inexplicable que no se haya celebrado todavía ese tan merecido por Giner, aquel hombre bueno, justo, inteligente y honrado que tanto hizo por enaltecer á España, y especialmente á Barcelona como catedrático, como literato, como político, como concejal y como diputado á Cortes.

JOSE NAKENS

## De jueves á jueves

Durante los ocho días últimos se ha seguido combatiendo en ambas zonas de Marruecos. Según las noticias oficiales, aunque las jornadas han sido duras, nuestras tropas han conseguido siempre sus objetivos y van castigando al enemigo duramente.

\*\*\*

El lunes último dieron en la Presidencia una nota en que se hacía constar que la amnistía había beneficiado á todos los condenados, en contra de lo que se afirma en «hojillas clandestinas y anónimas que se circulan, dirigidas á los trabajadores y en las que se afirma que la amnistía concedida por el Rey en 4 de Julio último ha sido una farsa que no ha beneficiado más que á un corto número de militares». Añádese que la circulación de hojas en que se hacen esas afirmaciones y otras, «ha determinado la detención y procesamiento de varias personas, y el fallo en consejo de guerra de un caso *in fraganti* que por sus circunstancias ha merecido del tribunal la más dura condena».

\*\*\*

Ha sido puesto en libertad el ex diputado y ex-alcalde, señor Serrano Jover.

\*\*\*

El jueves 28 por la noche habrá llegado á Madrid el Rey, que presidirá un consejo el viernes ó el sábado.

\*\*\*

El martes se intentó en Barcelona un robo de 30.000 pesetas en perjuicio del editor señor Maucá. La poli-

cía, que estaba sobre aviso para evitarlo, pudo detener á uno de los malhechores, no sin sostener con ellos un tiroteo del que resultaron heridos un agente y un cura que pasaba casualmente por el lugar del suceso.

## Incomprensible

Va un hombre por la calle con su esposa, y al ver que otro que pasa la mira fijamente, no por ofenderla, sino admirado de su hermosura, le increpa, le insulta, y si le replica le pega, exponiéndose á todo, desde ir á presidio, á perder la vida.

Sorpréndela platicando con un desconocido, y antes de inquirir la causa, entra en sospechas ofensivas, acuden á sus labios frases injuriosas, grita furioso, arremete iracundo, y se expone á lo mismo que en el caso anterior.

¿Carño, celos, amor propio ofendido? Tal vez las tres pasiones juntas. De seguro una de ellas. Y casi siempre obedeciendo á sentimientos honrados, á arranques viriles; y á veces á preocupaciones, pero á preocupaciones respetables.

Pues bien; ese mismo hombre consciente que su mujer se padece ante otro generalmente falto de educación esmerada, sin cultura para abordar con delicadeza cuestiones en que el pudor interviene, intrasigente por razón de su cargo, y á mas de esto, célite, ligado á un voto que perturba, y autorizado para penetrar en lo más recóndito del pensamiento y bucear en los sentimientos más puros; incompetente, si es casto, para explicarse ciertas debilidades; peligroso si no lo es, por la experiencia propia y la adquirida en el ejercicio de su misión...

Y no piense aquel hombre que allí, á solas, en voz tan baja que es un incentivo nuevo, trémula, confusa, llorosa tal vez, su esposa confía al sacerdote secretos que el marido ignora, volcando además en el confesionario intimidades que quedan profanadas solamente con que las adivine un tercero; y que desde el momento aquel, la mujer ya no se pertenece: virtuosa ó culpable, hay un hombre que la admira ó la vitupera, que es su cómplice en la virtud ó en el vicio, y que tiene poder para absolverla ó condenarla; hombre que, siendo un santo, puede extraviarla por exceso de celo, y no siéndolo, por falta de resistencia para combatir disculpables tentaciones; hombre que,



por hablar en nombre de Dios, tiene forzosamente la mujer que considerarle superior á aquel con quien vive en los abandonos propios del trato íntimo. Las luchas del espíritu que á su marido oculta y las debilidades del cuerpo que le calla, pintaselas al confesor con detalles minuciosos, sin respeto alguno al que pudiera bien ser causa de ellas, asemejándose en este caso el confesionario á una sala de disección en que se descuartiza á un vivo.

¿Cómo se explica esta anomalía de que el hombre pundonoroso y bravo, que mataría á quien diera el pretexto más leve para que su esposa se sonrojase, consienta y apruebe que se posture ante el confesor y le diga lo que á él le calla, estableciéndose así entre ambos una intimidad que puede ser peligrosa, ora para su reposo, ora para sus intereses, ya para su honra, ya para su felicidad?

No sé cómo se explica esto, ni pretendo averiguarlo. Hago constar el hecho y saco esta conclusión: Las religiones no dignifican.

JOSÉ NAKENS

1889

## RESPUESTA

Me han preguntado qué precio le pondré al libro de versos míos, de que hablé en el número anterior, y contesto:

### CINCO PESETAS

Comprendo que es caro, pero como lo doy á luz con el propósito de ver si puedo, con lo que me deje de ganancia, seguir publicando los *Albums de caricaturas y láminas* de EL MOTIN, creo que mis lectores me perdonarán este egoísmo editorial, y el que ruegue á la vez á los que piensen adquirirlo, que me lo digan cuanto antes, para no tirar más ejemplares que los que calcule que se venderán.

Respecto al contenido del tomo, léase esta *Explicación*:

«El primer título que se me ocurrió ponerle á este libro fué el de *Prosa rimada*; pero recordé que hay otro, de no recuerdo quién, con ese mismo, y entonces me decidí por el que lleva, y que le cuadra mejor, porque todos los trabajos que contiene son de lucha; la que he sostenido constantemente contra la Monarquía y la Iglesia desde que comencé á escribir.

»Y doy esta explicación, para que nadie pueda suponer que he coleccionado estos trabajos por echármelas de poeta.»

JOSE NAKENS

Un suscriptor de EL MOTIN me dice desde un pueblo de la provincia de Oviedo:

«A pesar de haberse prohibido la men-

dicidad, andan pidiendo por estos pueblos varios frailes.

Agradecería á usted me dijese que he de contárselos cuando me pidan limosna.»

Pues esto que ellos suelen decir al hambriento que se la pide: «Dios le ampare, hermano.»

Y si le importunan á usted mucho, no olvide aquel antiguo adagio: «Contra el vicio de pedir, hay la virtud de no dar.»

## LAS CAPEAS

Con este título y en estas columnas, publiqué el 22 del pasado Junio un pequeño artículo refiriéndome á dos capeas celebradas en Cumbres Mayores (Huelva), que no leerían los que pueden impedir que los alcaldes falten á la Ley en este punto, cuando siguen celebrándose á diestro y siniestro en varios pueblos.

Hace poco llegué al de Puebla de los Infantes, donde se celebraron capeas los días 17, 18 y 19, matando en la segunda una novilla, después de pincharla bestialmente el que hacía de matador; novilla que, en uno de sus arranques hizo volar el estoque, que se clavó en el vecino de Peñaflo, Pablo Martín, produciéndole una herida inciso punzante que interesó las capas del escroto, y que, de penetrar un poco más, hubiera seccionado el cordón espermático.

Al llegar aquí, abro el número de *La Libertad* del día 19, y leo estas dos noticias:

«LA BARBARIE DE LAS CAPEAS. SE HUNDE UN TABLADO, Y MUEREN CINCO ESPECTADORES

CIEZA, 18.—En el pueblo de Sollana (Valencia) el vecino de Cullera, joven de diez y nueve años, resulta mal herido con una cornada en el vientre, que le perfora dicho organismo.»

Nada; los alcaldes de monterilla tienen á los pueblos de España sin pan, pero les dan toros, poniéndose la Ley por montera. ¿Estarán seguros de que nada les ocurrirá?

En un llano contiguo á la iglesia, vi instalados gruesos palos y sendas carretas formando valla; sucios y llenos de polvo, vi varios salvajes presenciando su fiesta, ébrios de entusiasmo, vociferando, gritando y vitoreando al alcalde por haberles dado, como de costumbre, las tres capeas; ¡todos vociferaban y se sentían felices!

Volví los ojos, y vi hombres corriendo, aullando, empujándose en tropel; y á una vaca corriendo, acosada por la multitud, para librarse del trato cruel que le propinaban.

Y vi más; vi en aquel momento con la imaginación á toda España, y todos los males que la agobian y degradan; vi tabernas abarrotadas de borrachos...; Marruecos...; las plazas de toros...; los conventos...; los frailes...;

el tan crecido número de analfabetos...

Y, en fin, vi tanto, y todo tan desagradable, que opté por cerrar los ojos y callar; y haciendo una fuerte presión mental, continué mi camino vacilante y cabizbajo diciéndome: ¡Pobre España!

UN OBRERO

Peñaflo, 20 Agosto 1924.

## Memorias íntimas

Tenía yo diez y siete años. Mi madre era una respetable señora, algo seria, algo seca, pero muy rígida en cuanto á las costumbres. Los libros de mi padre, que yo había hojeado varias veces, contenían una lectura instigadora, pero muy moral.

Sali del colegio á los quince años, y puedo afirmar que en lo que toca á los peligros del mundo, tan ignorante como había entrado. No sabía de la naturaleza sino que daba nieves y fríos en invierno, flores en primavera y calores en verano; no sabía del amor sino que las muchachas casaieras tenían novio. En este punto mi ignorancia era absoluta.

El padre Jaime, jesuita, se encargó de abrirme los ojos, de enmendar la torpeza de mi madre. Era un hombre de treinta y cinco á treinta y siete años, fuerte, robusto, sanguíneo, algo tosco y rudo, y sucedió lo que voy á referir á la cuarta ó quinta vez de posturarme al pie de su confesionario.

Había terminado de exponer mis insignificantes pecadillos, cuando el bueno del jesuita me interpeló melosamente:

—¿Y no queda nada oculto en los repliegues de tu conciencia?

—De nada más me acuso, padre.

—Nota, hija mía, que nunca pecas en el sexto mandamiento. ¿No se te ha ocurrido reflexionar sobre esta prohibición del Decálogo?

Declaro ingenuamente que nunca había meditado el alcance de tal palabra; ignoraba su sentido en absoluto, y así se lo expuse al confesor.

Y entonces vino la revelación brutal de todos los misterios del amor, en su forma lasciva y repugnante, sin el encanto, ni la poesía, ni la sugestión del cariño, sino con toda la desenfrenada explosión de la carne.

Renunció á repetir las palabras del jesuita, á pintar sus gestos, sus miradas torpes, su faz congestionada y bestial.

Al final yo no me atrevía á levantar los ojos del suelo; mi frente ardía, mi cuerpo temblaba, mi corazón latía con extraño ecelamiento. Por fin me vestí de valor, me levanté y eché á correr sin darme cuenta de mi actitud.

Cuando llegué á casa me arrojé sollozando en brazos de mi madre.

Y nunca he vuelto al confesionario.

LEONE MARTEL



# El héroe-chusma

## I

Es verdad que todo saten  
sin aprenderla en los libros,  
que sin pies no andan cabezas,  
sin brazos no valen bríos;  
que no hay luz sin que haya sombra,  
ni montes sin precipicios,  
ni gigantes sin pequeños,  
ni memoria sin olvido,  
y no hubiera tanto nombre  
sobre mármoles escrito  
si no hubiera soterrado  
tanto anónimo heroísmo.  
¿Mas quién al mirar montañas,  
gigantes, luz, lauros incitados,  
piensa que hay también llanuras  
pequeños, sombras, olvidos?

## II

### GUADALETE-COVADONGA

Los tres de Casa real, hubo  
en Toledo un rey Rodrigo,  
cabe el estrecho un magnate  
y en Guadalete un obispo.  
El rey forzó á una doncella,  
abrió el conde al berberisco  
su patria, y el buen prelado  
vendió la enseña de Cristo.  
Y uno traidor, otro impuro,  
y el tercero vengativo,  
hundieron fe, trono y patria  
en la corriente de un río.  
Refugióse la vergüenza  
como el águila en los riscos,  
y encendió el furor guerrero  
monte á monte y grito á grito.  
Gente oscura cuyos nombres  
borró el paso de los siglos,  
sin escudos blasonados,  
franco el pecho al enemigo,  
saltó de cueva salvaje,  
y cual manantial mezquino  
que baja del monte al llano  
y en el llano es ancho río,  
así, ganando á pulgadas  
hogar y altares cautivos,  
patria que hundieron los grandes  
la levantaron los chicos.

## III

### LAS NAVAS DE TOLOSA

Al pie de Sierra Morena  
que oculta al moro enemigo,  
temiendo arrostrar el paso  
campan las tropas de Cristo.  
Tornadiza está la gente  
y el adalid indeciso,  
que hay en el retorno mengua  
si en el avance peligro,  
cuando un misero villano  
por de usados caminos  
pone ejército y monarca  
sobre el árabe temido.  
¿Qué batalla y qué victorial  
¿Qué despojos y qué bríos!  
¿Cuántas cruces levantadas  
y cuánto moro tendido!  
¿Qué cadenas el navarro  
añadió á su escudo invicto!

Y el de Aragón, ¡cuántos pueblos  
agregó á sus señoríos!  
Tomó don Alonso octavo  
en las Navas apellido;  
guarda entre lauros la historia  
los nombres de los caudillos;  
ganaron tierras al moro  
y á sus casas nuevos títulos  
Haros, Laras y Girones,  
Coroneles y Agoncillos...  
Para el salvador villano  
que abrió paso entre los picos;  
para los pobres plebeyos  
de los concejos venidos;  
para los que pecho y brazos  
metieron en el peligro...  
¡qué hubo sino sangre y muerte,  
ni quién tiene más que olvido!

## IV

### DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Crugen entre el mar las quillas,  
silba el viento entre las velas,  
largas noches de borrasca,  
poca gente y mal repuesta.  
Así mares no surcados  
desfloran tres caravelas  
que se alejan de unas playas  
y á otras playas nunca llegan.  
—¿Quién las guía?—Un pobre sabio  
y esa chusma aventurera  
que perdiendo nada pierde  
y en el riesgo nada arriesga.  
¿Adónde van? ¿Quién lo subel  
de chusma y locos la empresa,  
va por camino de espumas  
pidiendo al mar playas nuevas.  
Y sembrando sangre hispana  
en remota ardiente tierra,  
cual héroes al indio domán,  
cual Dios otro mundo crean,  
Américo puso el nombre  
y Colón puso la idea;  
¡qué ganaron sino olvido  
los que pusieron la fuerza!

## V

### COMUNIDADES Y GERMANÍAS

De oro parecen sus caras  
y de oro sus cabelleras;  
para dorar sus personas  
¡qué mucho que el oro quieran!  
Con fieros conquistadores  
viene la gente flamenca,  
y trae para la conquista  
más que espadas faltriqueras.  
A pueblos, villas y cortes  
ó maltratan ó saquean;  
rompen fueros, pisan leyes  
y hasta destrozan la lengua.  
¿Qué poder se opone al paso  
de aquella doble diadema,  
ni quien resiste de Carlos  
la cesárea omnipotencia?  
El popular de Castilla,  
con la chusma de Valencia,  
pone el pie donde la frente  
pone altiva la nobleza.  
Y allá gente agermanada,  
y aquí gente comunera,  
por España y por los fueros  
vive libre ó finca muerta.

Por el rey luchan los nobles  
junto al Turia y al Pisuerga  
y enrojecen ambos ríos  
no de sangre ¡de vergüenza!  
¡Libertad de España, planta  
que sembró mano plebeyal  
¡Espada noble te vende  
y hoz alemana te siega!

## VI

### MADRID Y BAILEN

En crestas del Guadarrama  
grazna el águila francesa,  
y en aguas del sacro Betis  
el corcel normando abreva.  
El tambor batiendo ahoga  
el ¡ay! de la patria, y entran  
por ciudades en silencio  
soldados en doble hilera.  
Pasan ellos recelosos,  
lloran al verlos las hembras,  
y por no gritar los hombres  
se muerden manos y lengua.  
¿Dó está, patria numantina,  
tu salvaje independencia?  
¿Quién detiene al extranjero  
que tus mieses pisotea?  
Tus reyes le abrieron paso,  
tus regimientos se enhierran,  
duérmese la aristocracia  
ó inactiva ó traicionera...  
Sólo un fuego se le atreve,  
sólo un grito le brava:  
fuego santo y grito noble  
de la chusma madrileña.  
Sólo un alcalde villano  
con un imperio abre guerra.  
¡Quién ve ya varas tan firmes,  
ni alcaldadas como aquellas!

.....  
Cubierto el campo de sangre  
y el aire por la humareda,  
luchan ordenadas huestes  
con tricolores banderas,  
y enfrente turba biscaña  
por montes y valles suelta,  
un mal trabuco en la mano  
y una fija por enseña.  
Volcán que fuego vomita  
el quieto francés seméj;:  
buitre audaz el guerrillero  
salta y pica, ma a y vuela.  
Y así, destrozado el pico  
que clavó en tan dura tierra,  
por crestas del Pirineo  
huyó el águila francesa.

## VII

### SIC VOS NON VOBIS...

Hérces sin nombre ni fama  
que, forzados á la guerra,  
alimentáis á la muerte  
con sangre de vuestras venas;  
¡es que rehísteis la patria,  
y domásteis las Américas,  
y rompisteis vuestros grillos  
en la frente de los déspotas;  
¡es que con la vida propia  
hacéis las glorias ajenas  
y labráis el alto alcázar  
en que viven cien grandezas,  
¡ah! ¿por qué vuestro heroísmo  
no escriben con áureas letras,



ni la crónica empolvada,  
ni la popular leyenda?  
Se ve en el aire el palacio  
y sus cúpulas soberbias,  
pero no se ve el cimentero  
porque está bajo la tierra.  
Y es que siempre la corona,  
por injusta providencia,  
aunque la ganen las manos  
se coloca en la cabeza.

EUGENIO SELLÉS

DEL ALBUM DE MI VIDA NUEVA

## PAGANISMO POLITICO DE LA IGLESIA

FOR G. B. S. C., EX SACERDOTE CATOLICO

### IV

Ni siquiera puede al Catolicismo concedérsele, cuando á sí mismo, para imponerse al mundo se diviniza, el mérito de la originalidad.

Nos afirma con frecuencia él de sí mismo, que es una sociedad descendida del Cielo, con pensamientos, en consecuencia, originales, con instituciones nuevas y con leyes nunca abordables por los hombres.

No es verdad. En el Catolicismo, si con imparcialidad se le inscrua, no se vislumbra ningún pensamiento nuevo, ninguna institución original, ni ninguna ley extraordinaria.

Precisamente, cuando se le estudia, aparece él, á través de todos los siglos, y en cada época concreta, una síntesis de todos los errores humanos, un conglutinado de todos los vicios y un código de todos los despotismos.

Ha sido siempre el Catolicismo un resultado de vidas, un remedo de instituciones, y ateneo ecléctico.

Fijándonos en eso que yo llamé en mi artículo *Divinidad de Roma*, osadía inaudita de Roma, por ninguna parte se observa ni originalidad ni grandeza.

Cuando el Catolicismo vino al mundo, encontró en el mundo un Imperio, el Imperio de Roma.

Este Imperio estaba sabiamente organizado.

Tenía un poder inmenso con su militarismo.

Una soberanía omnipotente en sus Césares.

Una atracción profunda en sus artes. Un avasallamiento universal con su código.

El Mediterráneo era su corazón. Su diadema el Océano.

Roma era su alma. Grecia su academia.

Nadie le había resistido. Para él no había más que un poder: la República de Roma. Un cerebro: el de sus sabios. Todos los pueblos que no eran él,

los llamaba y eran bárbaros: sólo los romanos eran los cultos, los sabios y los buenos. No había, ni era posible, otra cultura que la de Roma, ni otra verdad que la suya.

Todos los pueblos habían de vivir para Roma, en Roma y por Roma. Roma los sostenía en su existencia, los impulsaba y los movía. No podía concebirse otro motor que Roma. Ella era el único motor. Roma era la única vida. Roma era la única libertad. Los ciudadanos libres eran los romanos; los esclavos, todos los que no eran romanos.

*¡Vae victis!* ¡Ay de los vencidos! Porque los vencidos perderán su co razón, para no amar nunca; su cerebro, para no pensar nunca; y su vida, para no palpar ya nunca jamás.

Para Roma no había más que dos factores: la Humanidad esclava, y la ciudadanía latina. No había más que dioses, los libres, y hombres, los esclavos.

Los Dioses, la Divinidad, se habían encarnado en el Imperio romano. Y el imperio romano en sus Césares.

Los Césares robaron á los ciudadanos la Soberanía con su libertad: y desde entonces los Césares fueron el puente entre los Dioses y los hombres.

O mejor. La Divinidad fué el César que arrebató impudentemente los atributos y las condiciones características de los Dioses. A éstos, aquéllos les arrebataron los templos, los símbolos y las funciones. Los Césares fueron omnipotentes, y explotaron la vida religiosa, la vida política, la vida social en aras de su orgullo y de su osadía.

Mientras los pueblos vencidos pudieron ser convictos de credulidad romana, el Imperio romano subsistió.

Cuando los pueblos se convencieron de la debilidad, de los vicios y de la insensatez de Roma, desapareció ésta.

Es, ni más ni menos, el cuadro histórico del Catolicismo.

Este le arrebató á aquél su Capitolio, su Senado, su Roma, su Mediterráneo y su Océano. Cuando el Imperio romano se sorprendió sin sus atributos divinos, huyó á Bizancio y dejó al Catolicismo que explotara su posición ancestral.

Remedó el Catolicismo á Roma por todas sus facetas. Hasta sus títulos, sus nombres y sus leyes.

Para estudiar á Roma, estudiarla yo al Catolicismo. Y tanto el Catolicismo se conglutinó con Roma, que ni el lenguaje pudo aquél borrarle de las biobios. Hoy todavía la lengua oficial del,

Catolicismo es la lengua del Lucio... Está visto; ni Roma napal fué original al transformarse en Diosa.

¡Parece mentira! Y tanto como se ensalza al pensamiento de Roma, la osadía de Roma. Hay que advertir que el Catolicismo entró en Roma, haciendo asco de Roma, hundiéndose en las Catacumbas, porque Roma le afixaba, y retirándose al Tráns-Tiberin, donde vegetaba entre esclavos. Y sin embargo, aquél terminó bebiéndose las esencias vitales de Roma.

## Editorial Nakens

### CANTIDADES RECIBIDAS

Carlos Orfo, Palencia, 50 pesetas. Santos Pellitero, Posada de Valdeón, 25.

Mariano Baquero, Coria del Río, 50. Adelardo Luceña, Cazalla, 50.

### AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Francisco Giménez, Córdoba, 4 pesetas; Mariá Adelantado, Barcelona, 9.

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Villapendi.—José Castriego, abonada su suscripción á fin Ag. set. 1925.

Córdoba.—Francisco Giménez, id. á fin Jul. 1925.

Alhambra.—Emilio García, id. á fin Octubr. 1924.

Barcelona.—Mariá Adelantado, id. á fin Julio 1925.

Barcelona.—Juan B. Fornes, recibido su pago de 20 pesetas; conf. rme.

Idem.—E. G. id. de 20; van libros.

Salas.—Luis Rodríguez, id. de 5 á su cuenta.

Villena.—Antonio Marín, id. de 30; conf. rme.

Bilbao.—José Martínez, id. de 5; conf. rme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 2; conf. rme.

Herrera.—Antonio de Ariza, id. de 30; conf. rme.

Aznaga.—Francisco Martín, id. de 2; conf. rme.

Sevilla.—Simón Márquez, id. de 8; van libros.

Cabrerales.—Manuel Niembro, id. de 30; conf. rme.

Ceuta.—José Corón, id. de 5 á su cuenta.

## RAMIRO

LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS

POR

EMILIO G. LINERA

DOS PESETAS TOMO

De venta: Sin Lucas, 5, Madrid; y en esta Administración.

mp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid